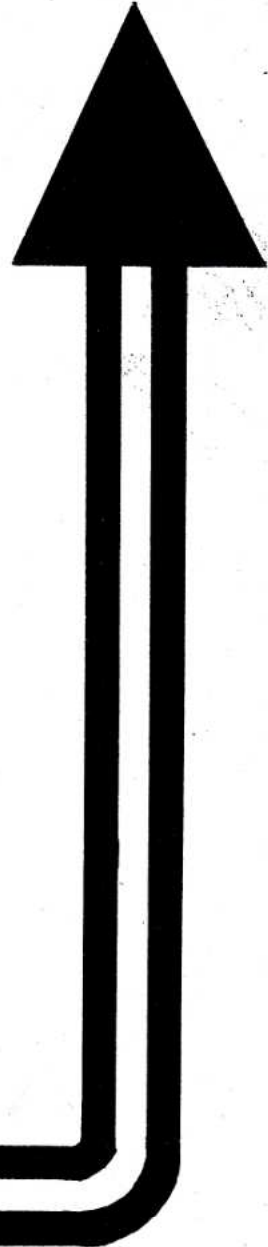


E 3c

**NACIONALISMO DE
CLASE ANDALUZ
Y
ESTRATEGIA
REVOLUCIONARIA**



*Juven
a PAU-PTA*

Presentado por:

JUAN CEADA INFANTES
RAMON SOLE DE LA FUENTE
FRANCISCO BLAS FERIA
JUAN VAZQUEZ ANDUJAR
MAGDALENA GARCIA HIERRO
PEDRO TOMAS BORQUEZ
JAVIER CIRAUQUI ARMENDARIZ
ANTONIO SANCHEZ MARTINEZ
PEDRO PEREZ RAMIREZ

ORT

Hoy el centro de la polémica en Andalucía se plantea en la estrategia revolucionaria a seguir. Unos, defienden que la vía es la lucha por la independencia nacional; otros, pensamos que la estrategia es única (¡que no uniforme!) y se encuadra dentro de la lucha conjunta de la clase obrera y de todos los pueblos de España para destruir el poder de la burguesía monopolista, destruyendo su estado.

Los detonantes de esta polémica son los nuevos planteamientos teóricos surgidos en el partido, a partir de los documentos "Una fuerza para una nueva civilización", y el posterior, "Perspectivas revolucionarias para Andalucía".

De entrada, hemos de decir que son dos estrategias antagónicas. No porque una de ellas no se pueda llevar a la práctica y materializarse, sino porque las bases teóricas que sustentan a una y otra arrancan de supuestos diferentes, proponiéndose por lógica, objetivos distintos, que hacen que la acumulación de fuerzas que operen en tales transformaciones, tenga contenidos de clase diferentes, y que se reflejan en el antagonismo en el terreno de la táctica política.

Esta polémica estalla de forma explicitada en estos momentos por factores muy diversos, subjetivos y objetivos, que más adelante analizaremos. Pero lo cierto es, que estaba latente en el seno del Partido, y en otras fuerzas políticas (especialmente de la nación Vasca), que afirmaban la imposibilidad de una estrategia conjunta de todos los Pueblos de España para preparar la revolución socialista en el marco estatal.

Pero además, el abrir camino a la clarificación de la estrategia revolucionaria, hemos de hacerlo los M-L, en un período de crisis del marxismo, que nos ha de llevar, no exclusivamente, a avanzar en las posiciones teóricas que basamente tal proyecto revolucionario, sino que además, y muy especialmente en Andalucía, a acometer tareas prácticas, conforme a la propia naturaleza del marxismo que establece la necesaria relación entre teoría y práctica; de forma, que vayamos demostrando a los que hoy se oponen al proyecto revolucionario conjunto, que ese camino produce frutos concretos para nuestro Pueblo, y aprovecha todas las fuerzas potenciales y actualizadas, en el camino de preparar **sistemáticamente** la revolución.

Es altamente clarificador, que en Andalucía la formulación más acabada (aunque con ambigüedades) se haga posterior a la aparición del documento de Eladio y Palazuelos. Esta alternativa estratégica, no podía aparecer antes en Andalucía, sencillamente, porque el partido en lo esencial había formulado, de forma acertada, la inserción de la cuestión nacional a la lucha por el poder; y estas tareas, hasta el día de hoy, hasta el 28-F (por circunscribirnos a la fecha clave en la cual —según los "Seguidores de la Nueva Línea"— "maduran las condiciones políticas" para iniciar un cambio esencial de estrategia en Andalucía), se han propiciado desde la perspectiva de la revolución conjunta de los Pueblos de España contra su enemigo común.

Bien es verdad que nosotros no hemos acertado a delimitar con la suficiente claridad, cómo la lucha consecuente del proletariado andaluz, y la defensa de los derechos nacionales de este Pueblo, operaban de forma básica, en el debilitamiento del estado de los monopolios, y era uno de los factores claves para hacer del Estado español el eslabón más débil de la cadena imperialista en Europa.

Lo anterior, no quiere decir que nuestra política en Andalucía, haya creado elementos objetivos donde se fundamenten los defensores de "Perspectivas Revolucionarias para Andalucía", para montar su proyecto. ¡No es así!, puesto que todas las argumentaciones que se hacen en ese escrito, hacen tabla rasa de lo realizado hasta ahora por el partido; o dicho de forma más rigurosa, afirman: "Nuestro Partido no ha dado hasta ahora una visión global que incluyera tanto la descripción de la situación andaluza, como soluciones para llegar a **otra distinta, verdaderamente revolucionaria** (el subrayado es nuestro).

Más o menos, nos vienen a poner a la misma altura que el P.S.A., pues de ellos manifiestan "que indudablemente han profundizado en el estudio y conocimiento de Andalucía". ¡Y es obvio que así lo piensen y formulen!, porque lo capital para los "seguidores de la N. L.", es desgajarse del patrimonio común del proletariado revolucionario (con el cual nuestro Partido en Andalucía está vinculado), para arrancar de los supuestos teóricos que marcan Eladio y Palazuelos, con los que explícitamente dicen estar de acuerdo.

La deducción lógica que sale de todo lo anterior, es que a cualquier camarada que haya vivido el esfuerzo político del partido por hacer variar en favor de la clase obrera y el pueblo andaluz, los acontecimientos políticos promovidos por el partido, o impuestos desde fuera, no puede más que estrañarse por un cambio tan repentino en una parte del partido, y le da pie a preguntarse ¿qué fuentes entonces alimenta tal proyecto estratégico distinto?

¡Es más!, la contribución del partido de cara a preparar las condiciones para la toma del poder político, no se pueden ver (como peyorativamente exponen los "seguidores de la N. L.") como un trabajo practicista, desligado de la concepción estratégica global del proletariado revolucionario (aunque tengamos que elaborar de forma más amplia, que no esencialmente más profunda, la lucha en el marco nacional y su inserción en el marco estatal).

Acusar al Partido de estos errores, cuando Andalucía ha sido la Nacionalidad donde el Partido ha promovido más debate y elaboración en el tema de la Construcción Nacional (¡Recuérdese el temario de los cuatro plenos del C.C.N.!), y cuando en otras épocas pasadas, estos defensores de la lucha estratégica de independencia Nacional, se negaban abiertamente a considerar el marco nacional como un componente de la lucha política y teórica; nos parece que sus posiciones son mutaciones mesiánicas y una toma de posición oportunista.

SUPUESTOS DESDE LOS QUE PARTEN LOS "SEGUIDORES DE LA NUEVA LINEA"

Ellos parten de una relación acumulada de problemas latentes en Andalucía (¡muchos de ellos reales!), para establecer, posteriormente, una relación metafísica causa-efecto, de forma que vienen a decir: Andalucía, es una Nacionalidad dependiente, expoliada y oprimida, y esto es así porque la estrategia revolucionaria que hemos seguido no ha sido acertada para sacarla de la dependencia. Por lo tanto, causemos el objeto en otra perspectiva, y obtendremos el resultado que queremos.

Para tal operación mental (pues en rigor se queda en ello), necesitan revisar de forma global el pensamiento y las ideas del m-l, de forma que al igual que Eladio y Palazuelo, toman el Marxismo como un método y no como una teoría científica revolucionaria que aplicada a la realidad la transforma.

Los seguidores de la N.L., en su trabajo "Perspectivas revolucionarias para Andalucía", analizan

la revolución socialista mundial encorsetándola al marco europeo, y formulando la disyuntiva ¿qué Europa queremos hacer, la Europa de las multinaciones o la de los Pueblos? Eso nos recuerda como cuando de pequeños nos decían ¿dónde queréis ir, al cielo, o al infierno?

Nosotros queremos contribuir al proceso de la revolución socialista mundial analizando la corrección de fuerzas que hoy existe en el Mundo; analizando los nuevos fenómenos que representa la lucha por la hegemonía de las dos super-potencias; el ascenso del socialimperialismo ruso que se ha convertido en el principal factor de guerra mundial; analizando la fase de capitalismo monopolista en España y sus dependencias. Argumentando a partir de estos análisis, es por donde podemos descubrir hoy el eslabón más débil de la cadena imperialista.

Lo que sí está claro para nosotros, es que en la argumentación teórica de los dos caminos para la revolución socialista mundial (haciendo constar de entrada que se lo ponen ellos fácil, poniendo como oponente al suyo, el camino de los monopolios), no consiguen basamentar su tesis conclusiva que dice, "el modelo de construcción nacional de Andalucía que proponemos forma parte de la lucha de superación capitalista por los pueblos que forman su periferia. De la superación necesaria si quieren dejar de ser periferia y pasar a convivir en una situación igualitaria con todos los demás". Deduciendo, como se ve, que la próxima crisis revolucionaria se desarrollará y solventará en los marcos nacionales.

Ni tan siquiera una línea dedican, "los seguidores de la N.L." a plantearse el problema de la revolución en España desde la perspectiva del marco estatal. ¡Ahora bien!, nosotros creemos, que por lo menos, sí observarán y comprobarán los hechos diarios que demuestran que esa máquina militar y burocrática sirve a la burguesía monopolista para ejercer un poder coercitivo en todos los ámbitos sobre la clase obrera y los Pueblos. Y se apercibirán, cómo la clase dominante mima su ejército, tomando medidas para que no afluyan contradicciones en su seno. Y cómo entresacan de los avatares políticos a la monarquía para presentarla en un momento de crisis como el árbitro que recomponga la situación favorable a ellos. O, cómo se atreven, sabiendo que peligraba la estructuración de su Estado, ponerse enfrente del Pueblo Andaluz, aún a sabiendas que jugaban a la baja en su imagen política.

Pensamos, que este conjunto de hechos, son suficientes para que los "seguidores de la N.L." se vean obligados a tener en cuenta el marco estatal en sus análisis.

Tampoco entra en su método contemplar que los fusiles de la máquina militar del Estado, estarán listos para masacrar a nuestro pueblo, como estuvo lista la máquina burocrática para robarnos momentáneamente el referéndum.

Los comunistas, sabemos que llegará el día del enfrentamiento decisivo contra la clase de los poderosos del dinero, asaltando y destruyendo su Estado por la fuerza de las armas. Pero lo que nos parece aventurero es embarcar a todo un pueblo en una batalla, y no tener la precaución de estudiar al enemigo y el campo de batalla. Eso es cosa de teóricos utópicos de salón, que les importa más los proyectos altisonantes, que la soberanía y la vida de este pueblo.

Otro de los supuestos desde los que parte el documento "Perspectivas revolucionarias para Andalucía", es el marco desde donde se va a llevar a cabo la lucha política. Dicen, que "faltan en ellas referencias explícitas a temas tan importantes como el de nuestra posición ante el marco constitucional (aunque las posiciones que defendemos nos sitúen fuera de él)". Lenin en la "enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo" afirmaba: "Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquier otra institución reaccionaria, estáis obligados a trabajar en el interior de dichas instituciones, precisamente porque hay obreros idiotizados todavía por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del globo; de lo contrario corréis el riesgo de convertirnos en meros charlatanes". El trabajo de los "seguidores de la N.L." desprecia íntegramente toda actividad por ampliar y desarrollar la democracia, y penetrar en las instituciones del Estado burgués (como es el caso de las Corporaciones locales), para enfrentarlas a otras instituciones básicas del mismo Estado, que inicie la desestabilización, y por tanto, su debilitamiento, preparando así, sistemáticamente el asalto final para su destrucción y su sustitución por el Estado socialista.

No cabe duda que todos estos supuestos condicionan y determinan las fuerzas subjetivas que llevarán a cabo su proyecto político. Dicen que se requiere la formación de un movimiento revolucionario, en el camino de la formación de un bloque social mayoritario andaluz. Esta es una concepción lineal de la acumulación de fuerzas, que en el mejor de los casos que consiga aglutinar algunos sectores, siempre estará tal teoría alicortada para influir entre la mayoría. Esta teoría vendría a ser así: Unámonos los más "revolucionarios"; propongamos objetivos y tareas radicales; ganemos fuerzas nosotros, para en su momento, convencer a la mayoría de los obreros y el pueblo, engañados por el reformismo. Entonces llegó el momento de la revolución socialista. Esto es el cuento de la es-

calera, en la que no se puede subir al segundo escalón, sin haber subido el primero. Y ¡eso es lo nuevo del proceso!, como dicen los firmantes de tal documento.

Pero, ¿no se dan cuenta los "radicales" de la revolución, que una de las victorias que conseguirían los capitalistas, es que los revolucionarios dejásemos a los reformistas en sus manos, sin tratar de influir en ellos, para que al menos los pactos y chalaneos con los que controlan a centenares de miles de obreros, no alejen demasiado la formación de la unidad popular?

En el fondo, los "seguidores de la N.L.", no se atreven a llegar a las últimas consecuencias de sus razonamientos. Deberían decir, según sus análisis: "En Andalucía el 90% de los obreros afiliados a los sindicatos reformistas están idiotizados por dichas centrales, por lo tanto ellos, no pueden entrar en nuestra lucha ofensiva contra el capitalismo". Y no embellecer al pueblo andaluz solamente de cara a la galería, para posteriormente, aislar, como fuerza a contar desde hoy en la organización de la lucha de resistencia contra el gran capital, a la mayoría.

Ahora bien, con tales teorías sobre la formación de las fuerzas subjetivas para la revolución, ¿cómo queda el partido?, ¿qué papel se le asigna al proletariado del campo y la ciudad? Pues, dicho claro y llanamente, es arrinconado al lugar de ser una parcela más, que unido a los grupúsculos, que son y serán en Andalucía, formarán ese movimiento pseudo-revolucionario.

Y esto es así, porque los seguidores de Eladio y Palazuelo, constatando los acertados golpes que ha recibido el documento "Una fuerza, para una nueva civilización", hipócritamente no se atreven a pasar a la formulación de disgregación del Partido en ese movimiento, empleando así la fórmula de "unirse en una unidad superior para ser dentro del movimiento la fuerza que desempeñe —junto a otras fuerzas revolucionarias— el papel de gran corriente".

En consonancia con esta concepción del Partido, también se omite, y no aparece ni siquiera una mención expresa al papel dirigente del proletariado para hacer posible la revolución. Ni siquiera cuando se habla de la integración en el movimiento, de las corrientes sindicales y nacionalistas, se habla de su carácter de clase. ¿Es que entender que al proletariado compete el papel dirigente de la revolución socialista, y que en torno a la clase obrera es donde se puede ir forjando esa unidad popular, es tener una visión estrecha, o poner cercos raquíuticos a la revolución socialista?, o, ¿es que se echa por la borda la tesis marxista científica que la revolución proletaria, a diferen-

cia de las otras revoluciones, libera a toda la sociedad de la explotación y de la opresión nacional? No sabemos en qué base científica se asienta ese nuevo "fenómeno social, popular y populista" que va a traer la revolución socialista a Andalucía, sin necesidad del Partido M-L, y sin el papel dirigente del proletariado.

REFLEXIONES ANTE EL PROYECTO ESTRATEGICO DE LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

Los firmantes del documento "Perspectivas revolucionarias para Andalucía", falsean el contenido de la estrategia conjunta de los pueblos de España; de manera que, presentándola de forma unilateral, y como un componente más de la misma, dicen que nuestra lucha es la de la autonomía por el artículo 151, queriéndonos hacer ver que esta vía interesa a los monopolios, y la suya, la de soberanía total, a los trabajadores.

En primer lugar, queremos deshacer un sofisma que introducen. Por una parte, contraponen autonomía con soberanía, y por otra, determinan como factor exclusivo para alcanzar la soberanía total —de la que ellos hablan—, la independencia. Y así, tratan de mostrar cómo cualquier soberanía (léase soberanía nacional por ejemplo, de la que nosotros hablamos), pasa por preparar la lucha de independencia. Esto es erróneo por su parte, y nosotros afirmamos que no toda independencia hace soberano a un pueblo que accede a ella. ¡Echese un repaso al mapa mundial!; y además, que para que un pueblo pueda acceder a su soberanía total en el marco de su independencia, antes ha debido acceder a su soberanía nacional, entendida ésta, como el derecho de un pueblo a decidir su propio futuro (igualdad jurídico-política), osea el derecho a su autodeterminación; y el derecho a la igualdad económica con el resto de naciones (¡más aún en un Estado como el nuestro donde las naciones son desiguales!). En España este derecho, los comunistas lo asociamos a la derrota total de la burguesía monopolista.

Es desde esta perspectiva cómo los comunistas del P.T.E. hemos luchado denodadamente por la incorporación a la Constitución del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades. Nos remitimos a la labor que previa a la elaboración de la Constitución, y aprobación de la misma desplegamus. A pesar de todo, no acumulamos fuerza suficientes para imponerlo; y esto ¡ni mucho menos!, significa que abandonemos y renunciemos a tal reivindicación. Por lo tanto, que quede bien claro que la lucha por la soberanía nacional se encuadra perfectamente en nuestra estrategia, y es-

tamos luchando por ella en la medida que hacemos avanzar el proceso autonómico, ensamblando la lucha nacional a la lucha por el poder político derrocando el poder de los monopolios.

Hechas estas aclaraciones, la polémica se centra en delimitar el estado actual de la lucha para marcar un camino que nos permita crear condiciones para el libre acceso de los pueblos oprimidos por el Estado a su soberanía. Y aquí de nuevo, se bifurcan las opciones, ya más en el terreno de la práctica política, qué jobvio es!, siempre ha de servir a la estrategia que inspira.

Dicen "los seguidores de la N.L." que: "El poder político de esta Andalucía tendrá que ser, sin lugar a dudas, un poder socialista", para seguidamente determinar el carácter de la lucha para conseguir esa Andalucía de la que hablan; y manifiestan que, "se requiere que previamente se hayan anulado los lazos de dependencia y que para lograr esto se haya llevado a cabo una lucha victoriosa". Creemos no interpretar mal los párrafos anteriores, cuando deducimos lo siguiente: para traer a Andalucía el poder socialista, se requiere exclusivamente una lucha de independencia total, desde una posición de ofensiva general de las fuerzas populares.

Pues bien, ahora hacemos nosotros lo que "los seguidores de la N.L." no han realizado en su trabajo, dibujar los rasgos esenciales que tendrían tal proceso.

Ellos parten, (como vimos con anterioridad) de que los pueblos periféricos son los eslabones débiles de la cadena imperialista; y por lo visto, aunque no lo dicen explícitamente, definen a Andalucía como el eslabón más débil de Europa, y partiendo de estas conclusiones, producto de su análisis de la correlación de fuerzas a nivel mundial, descubren que, después del 28-F, ha llegado la hora de implantar un poder socialista en Andalucía, determinando que el pueblo está a la ofensiva, y al caracterizar la lucha como de independencia, sitúan la contradicción principal entre las fuerzas independentistas y las centralistas.

Todo el proceso antes expuesto se apoya en unos supuestos políticos, económicos, militares, etcétera, sobre los cuales queremos introducir una serie de interrogantes.

Comenzaremos diciendo en el plano político, que ellos parten de hacer abstracción del estado burgués, situando su análisis como si se tratara (Andalucía) de un país tercermundista, con un estado propio que luchara por su independencia nacional para librarse del yugo colonialista que lo hace dependiente.

Pensamos que los defensores de esta estrategia nos deberían explicar su concepción sobre el problema del poder; cuestión capital de cualquier revolución. Podrían argumentar, que el supuesto del cual parten es la teoría de que el poder del estado se puede ir tomando por partes, ganando parcelas de poder sin destruirlo. Esa es una vieja teoría reformista que no se ha materializado en la historia.

En cualquiera de las dos hipótesis, el subjetivismo y la unilateralidad, reducen la lucha de clases a un marco y desde una perspectiva, que los resultados de ésta, están abocados al fracaso.

Otro supuesto mantenido por ellos, está en la negación —por su parte—, de que exista una estrategia única de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del Estado. Esta tesis la contraponen basándose en que los ritmos y dependencias de cada nacionalidad no son los mismos, apoyados en la tesis leninista del desarrollo desigual del capitalismo.

Pues bien, nos tendrán que demostrar ¿por qué los trabajadores catalanes, vascos, gallegos, castellanos, canarios, (que tienen el mismo interés en derrotar el poder de los monopolios) no se pueden unir en un proceso estratégico común y hay que dividirlos, debilitando así la acumulación de fuerzas revolucionarias? ¡Tendrán que explicarnos convincentemente su decantamiento de las corrientes chovinistas nacionales!

Nosotros, queremos explicitar nuestra posición para evitar presentarles puntos débiles en nuestra estrategia. En este sentido tenemos que afirmar, que la lucha nacional de cada pueblo, entroncada en la especificidad puede y debe generar dinámica propia; que los revolucionarios debemos estimularla, para, si es posible, poner a ese pueblo a la cabeza de la lucha política. ¡Es más!, el campo nacional se nos ofrece como campo de lucha donde poder materializar la alianza obrero-campesina, necesaria para pasar a la contraofensiva estratégica que preparamos. Y mientras, "los seguidores de la N.L." no entienden que es la misma lucha, nosotros afirmamos, que una y otra forman parte de un mismo proceso revolucionario, y que de la resolución victoriosa de este proceso, es como las naciones van a conquistar su soberanía para decidir su futuro libremente.

UNA PRIMERA APROXIMACION A LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Es del todo lógico que en España eclosionaran los nacionalismos; no sólo por la opresión de todo tipo que durante cuarenta años sufrieron los

pueblos del estado español, sino fundamentalmente, por las condiciones objetivas que se crearon al cambiar las formas de dominación del estado. El ámbito nacional hace confluír a todas las clases que se sienten explotadas y expoliadas por el poder omnímodo que a través de su estado ejerce la burguesía monopolista.

Este remozado fenómeno nacional, requiere de planteamientos nuevos por parte de los M-L, si queremos contribuir a desarrollar los intereses de las distintas clases en un mismo proceso revolucionario. En España, esa tarea es harto difícil, dada la gran tradición centralista de la clase obrera, y la concepción estrecha de los revolucionarios, que pensaban que el carácter de la lucha nacional se reducía a un territorio geográfico, como objeto receptor de la política general, sin comprenderlo como un factor dinámico que introduce (¡y cuanto más avance el proceso, más influencia tendrá!) modificaciones sustanciales en la acumulación de fuerzas y en los ritmos de la revolución para la toma del poder político.

Algunos, —y entre ellos los firmantes de "Perspectivas revolucionarias para Andalucía"— desconcertados por lo intrincado de la situación, e influenciados por la ideología burguesa, adoptan un punto de vista idealista acerca de la cuestión nacional, de forma que sus tesis son aplicables a los individuos y no a las clases que forman la sociedad.

Nosotros afirmamos, que la clase obrera es la única consecuente para llevar hasta el final el proceso revolucionario que culmine en el socialismo y abra camino al Comunismo; y que, sólo en ese proceso y en su consecución victoriosa, será posible anular los lazos de dependencia de las naciones oprimidas.

Y nos ratificamos en una estrategia única para España, no solamente porque el enemigo es común y único; sino además porque tal hipótesis permite ensamblar los amplísimos movimientos nacionales a la lucha común del proletariado contra la burguesía, de forma que esos movimientos tengan perspectivas de éxito, y no terminen siendo descazados y desmoralizados porque el campo de batalla escogido, y la consideración que se haga del enemigo le lleven inexorablemente a ello.

ANDALUCIA, UN EJEMPLO DE LUCHA DE RESISTENCIA

La iniciativa política en los cambios operados después del fascismo, corresponde a la burguesía monopolista; aunque objetivamente, este cambio formal de dominación permita a la clase obrera y a los pueblos un mayor margen de maniobra para

arrebatarse tal protagonismo a la clase dominante.

Los movimientos centrífugos y democráticos que se han ido gestando en el período democrático-burgués, en lo que hace referencia a las autonomías, nos permiten pensar que van a ser instrumentos idóneos para cambiar la correlación de fuerzas existente. El ejemplo más ilustrativo lo tenemos en Andalucía.

La lucha se planteaba en los siguientes términos: la Constitución reconoce para las nacionalidades histórica un grado de autonomía mayor que para las otras nacionalidades y regiones del Estado. Entre estas últimas, se encontraba Andalucía. Era por tanto, una batalla desigual, no porque hubiese que luchar contra el pueblo vasco o catalán, —como algunos burgueses establecían—, sino porque había que resistir en una batalla que nos venía impuesta en condiciones desfavorables, por la misma Constitución, así como por las maniobras antidemocráticas que utilizó el partido del gran capital; pero a la vez, era una batalla que debíamos de afrontar porque de ganarla debilitaba a su Estado (como los mismos dirigentes de la UCD afirmaron), y nos ponía en condiciones favorables para la ofensiva —no solamente de la clase obrera y el pueblo andaluz—, sino a la vez, a todos los pueblos de España. ¡He aquí un ejemplo práctico de cómo una lucha de resistencia de un pueblo, llevada desde la perspectiva de la revolución conjunta, introduce un nuevo desarrollo de las fuerzas en todo el Estado!

LA CONSTRUCCION NACIONAL DE ANDALUCIA

Cuando los M-L andaluces nos planteamos el proyecto de la Construcción Nacional de Andalucía, lo hacemos desde las posiciones del nacionalismo de clase, frente al nacionalismo burgués de otros que también hablan de "Construcción de Andalucía".

Esta posición, de principio, es esencial para los que partiendo del M-L, unimos la Construcción de Andalucía, en un mismo proceso estratégico, a la construcción del socialismo.

Requisito esencial, pues, para que nuestro partido marque una justa dirección a la lucha del Pueblo Andaluz, es la delimitación teórica y práctica constante de las posiciones nacionalistas de clase, de las nacionalistas burguesas.

Lo esencial de las posiciones teóricas de los nacionalistas burgueses, podemos resumirlas en los siguientes puntos: 1. La lucha nacional no es-

Los comunistas del PTA, mantuvimos que habíamos ganado. No renunciamos a la legitimidad de nuestro triunfo, y lanzamos una tesis justa, que condensada venía a decir lo siguiente: el Pueblo andaluz ha ampliado los límites democráticos constitucionales, ¡hagámoselos cumplir a los "gobernantes"! Porque si se lo hacemos reconocer, además de haberles "machacado", durante la campaña, abriremos la vía necesaria (diez o doce procesos autonómicos a la vez) que desestabilizará el control de la burguesía sobre su Estado.

¿Es por lo tanto, esta lucha en la que estamos empeñado hoy, y su formulación más concreta que haremos en el apartado siguiente, una lucha que beneficia a los monopolios? ¿Es que no veis cómo se revuelven los burgueses, sin mirar los medios que utilizan para ello, con tal de cerrar el paso a la vía del 151 para Andalucía? ¿Es que no comprendéis que esta forma de lucha va a ser la que más descubra a los reformistas si siguen obstinándose en la vía del 143 encubierta (¡a la que nosotros atacamos frontalmente!) y la que permite acumular más presión sobre estos partidos para hacerlos decantar hacia nuestro camino? Es curioso resaltar cómo en el Consejo Permanente de la Junta de primeros de abril, se afirmaba que este órgano, —con los votos en contra de UCD— apoyaría todas las acciones encaminadas a favorecer la vía del 151.

¿Es ajena nuestra política a este leve cambio de táctica?

tá subordinada a la lucha de clases; es independiente de ella, y en la práctica ocupa el lugar principal en la lucha de la clase trabajadora por encima de la lucha de clases. 2. El "nacionalismo" es interclasista; en él están interesadas todas las clases, y la lucha de clases no debe afectar a la lucha nacional. 3. Las naciones son entidades políticas acabadas, por encima de los Estados y de la historia de la lucha de clases, y su origen y posible extinción son ajenos a esta lucha.

Ante estas teorías científicas y que favorecen la supervivencia de la sociedad capitalista, hemos de contraponer el nacionalismo de clase, basado en el principio de que lo decisivo es la lucha de clases, y que la lucha nacional es un factor y un marco donde se da ésta, y que utilizada bajo esta perspectiva favorece objetivamente al proletariado y a las otras capas populares, y además es como aceleraremos la lucha por la toma del poder político, a la vez que ponemos bases para la conquista de la soberanía nacional.

El nacionalismo de clase no es contradictorio con el internacionalismo proletario, pues su objetivo, la construcción nacional de Andalucía, como ya dijimos más arriba, se vincula a la construcción del socialismo en el actual Estado plurinacional y plurirregional. Por lo tanto el nacionalismo de clase andaluz es antagónico con los intereses de los monopolios y de los grandes burgueses, y a su vez mantiene graves contradicciones (algunas no antagónicas) con las posiciones pequeño burguesas que defienden un nacionalismo interclasista.

Los principios del internacionalismo proletario han de ser un componente imprescindible de nuestro nacionalismo de clase andaluz. En ese sentido, hemos de ser firmes defensores de la completa igualdad de derechos de las naciones que en un Estado plurinacional como el nuestro, se han de materializar en la anulación de todos los privilegios nacionales sin excepciones y de todas las trabas o limitaciones impuestas a los derechos de las minorías nacionales. En ese sentido defendemos el derecho a la autodeterminación, derecho que hemos de proclamar y luchar para que se recoja en la Constitución. La posición de facto que hemos de tomar en la materialización de ese derecho, en cada caso la hacemos depender de los intereses del proletariado y del pueblo en esa situación histórica.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Cuando nos planteamos la Construcción Nacional de Andalucía como proyecto político, partimos de dos premisas: La primera, que Andalucía se halla inmersa en un proceso histórico en el que se están configurando y sedimentando sus rasgos nacionales; y la segunda, que es necesaria la acción consciente del pueblo andaluz para que se materialice la Nación Andaluza.

Respecto al surgimiento del nacionalismo andaluz como fenómeno histórico, hemos de caracterizarlo como un nacionalismo de nuevo tipo, en relación con los nacionalismos surgidos en los comienzos de la Edad Moderna de manos de la burguesía. Y lo definimos como de nuevo tipo, porque sus componentes son esencialmente distintos de los manifestados por los nacionalismos históricos. Dichos componentes principales son:

La clase obrera y las otras clases populares, principales protagonistas del nacionalismo andaluz.

El nacionalismo andaluz desde sus comienzos hasta hoy se vincula a las principales reivindicaciones de los trabajadores, y hace suyos progresivamente, los objetivos del proletariado andaluz. La reforma agraria reivindicada ya por los primeros nacionalistas andaluces, avala lo anteriormente dicho.

Y esto es así por varias razones: La primera, porque en Andalucía nunca existió una burguesía autóctona, y por lo tanto no pudo surgir un nacionalismo burgués andaluz con tanta fuerza como lo hicieron en las otras nacionalidades históricas, ni tan siquiera a finales del S. XIX frente a la naciente oligarquía centralista. A causa de la inexistencia de una burguesía fuerte propia, se dio, —y se sigue dando— el hecho de que las clases populares, fundamentalmente los proletarios del campo, se encuentran explotados por una oligarquía ajena, porque hasta los terratenientes nobles andaluces reniegan de Andalucía, y se unen a la gran burguesía centralista. Todo esto unido a que es Andalucía donde la contradicción entre las fuerzas productivas y los medios de producción está más acentuada por la división interterritorial del trabajo; ha hecho que el nacionalismo andaluz que no tuvo más remedio que nacer vinculado a las luchas de la clase obrera, sea hoy abanderado por el proletariado del campo y de la industria junto a las otras capas populares, aunque bien es verdad que la burguesía andaluza se empeña en arrebatarles esta bandera, creando partidos “nacionalistas” burgueses con el apoyo de los monopolios.

El nacionalismo andaluz es esencialmente antimonopolista.

Al ser los grandes monopolios estatales e internacionales los que directamente explotan a las clases populares andaluzas, y al ser también ellos los que por medio de su estado centralista oprimen las ansias nacionales del pueblo andaluz se han convertido en el blanco principal de las luchas de nuestro pueblo.

Sin embargo, hay quienes también bajo la bandera del nacionalismo, pretenden distraer la atención de nuestro pueblo en la lucha contra el poder de los monopolios. Unos, como el P.S.A., plantean su “nacionalismo” desde el punto de vista de la burguesía, como un enfrentamiento con otros pueblos del Estado, olvidándose que existe el poder de los monopolios oprimiendo y explotando a todos los pueblos de Estado. Y otros, como los “seguidores de la N.L.” (que pretenden ser más revolucionarios y más nacionalistas que nadie), dicen que el objetivo del pueblo andaluz hoy ha de ser conseguir su independencia, y que, al parecer —por añadidura— se llegará a una Andalucía socialista y comunista. ¿Para qué sirve hoy plantearse la independencia política de Andalucía, si no nos planteamos acabar con el poder económico y político de los monopolios que tienen nuestra riqueza en sus manos? ¿Es posible una cosa sin la otra? Nosotros creemos que no; que plantear esa alternativa idealista hoy, únicamente sirve para desnortar al pueblo andaluz y hacerle olvidar la causa de su situación: la opresión y explotación de la

oligarquía monopolista. Los que en nombre del nacionalismo renuncian a preparar la batalla de la destrucción del Estado de los monopolios, objetivamente, reniegan del nacionalismo de clase y frenan la construcción nacional de una Andalucía antimonopolista.

El nacionalismo andaluz fruto de las contradicciones del capitalismo, que únicamente se superaran en el socialismo.

A diferencia de los nacionalismos burgueses que surgieron de las contradicciones del feudalismo, y se resolvieron con la creación de estados burgueses, el nacionalismo andaluz, es fruto de las contradicciones del capitalismo en su fase monopolista.

El capitalismo, que en su nacimiento es fuertemente nacionalista y lucha contra la opresión nacional, en su fase imperialista, tiende a la destrucción de las barreras nacionales y a la unidad internacional económica, política y cultural.

Y ha sido en esta segunda fase del capitalismo cuando el nacionalismo andaluz ha surgido. Primero, frente al papel económico que los monopolios le han asignado a Andalucía (reserva de materias primas y de mano de obra); segundo, frente al centralismo político que ha caracterizado el poder de los monopolios desde su aparición; y tercero, en defensa de las características culturales autóctonas frente a la uniformidad cultural impuesta.

No es la creación de un Estado andaluz capitalista lo que ha de satisfacer las ansias nacionales del pueblo andaluz. Estas, únicamente se verán satisfechas tras el derrocamiento del poder de los monopolios por los pueblos del Estado. Tan sólo un Estado Federal democrático y antimonopolista, podrá garantizar la libertad de los pueblos a decidir sobre sí mismos. Tan sólo en este Estado de transición al socialismo, y en el socialismo mismo, podrá cristalizarse el florecimiento nacional de Andalucía.

**LOS EJES DE LA CONSTRUCCION NACIONAL
HOY EN ANDALUCIA**

Conseguir la máxima autonomía posible que nos permita la acumulación de fuerzas dentro y fuera del marco constitucional.

Conseguir la máxima autonomía pasa hoy por hacer valer la victoria del 28-F y hacérsela cumplir a los "gobernantes"; por defender la vía del artículo 151 de la Constitución como camino elegido por el pueblo andaluz para construir su autonomía.

Nuestro partido ha de mantener firme la bandera del 151 frente a las maniobras de los que nunca aceptaron esta vía, y frente a las vacilaciones e inconsecuencias de quienes en la práctica renuncian a ella.

Los nacionalistas de clase andaluces no podemos aceptar la vía del 143 que pretende imponer la U.C.D., porque el pueblo andaluz la ha rechazado mayoritariamente, y porque los órganos políticos que emanan de esta vía, no pueden satisfacer nunca las demandas del pueblo andaluz. También hemos de denunciar las posiciones reformistas del PSOE (A) y el PCA, que negándose a aceptar en la práctica el triunfo del 28-F, renuncian a la vía del 151, y centran toda su política en negociar con la UCD la puesta en marcha de la vía del 143, partiendo del instrumento consensuado, que es el Estatuto de Carmona. Ante esta situación la labor del partido debe ser de desestabilizar cualquier marco de negociación que se establezca en este sentido.

Y en cuanto a las "nuevas posiciones" surgidas tras el 28-F, que afirman que la situación en Andalucía ha cambiado cualitativamente, y que hoy el problema ya no se centra en qué vía tomar para conseguir la autonomía, sino en renunciar a la lucha por ésta, y pasar a la lucha por la independencia política, pensamos que, en definitiva lo que están haciendo es tomar el camino más fácil para ellos, el camino de renunciar a movilizar a las masas, así como avanzar en la creación de organismos políticos paralelos que defiendan lo que masivamente exigió Andalucía el 28-F; y tomar la vía de las acciones minoritarias y vanguardistas, en definitiva, el camino de los que no confían en las fuerzas del pueblo y pretenden ellos solos, redimir a Andalucía con sus acciones "ultrarrevolucionarias".

Las posiciones políticas consecuentes hoy en Andalucía, pasan por defender con todos los medios la vía del 151. Para ello, ya nuestro partido ha planteado unas medidas: exigir la declaración de inconstitucionalidad de la Ley Orgánica del Referéndum, o en su caso, la repetición del referéndum en Almería; renunciar a que nuestro partido participe en la Asamblea de Parlamentarios y Diputados que prevee el artículo 143; y favorecer la creación de una Asamblea Nacional Andaluza representativa que surja del nuevo nivel de conciencia nacional de los andaluces, y de las movilizaciones populares.

El papel que esta Asamblea debe jugar depende en gran medida de la posición que la Junta de Andalucía tome en estos momentos críticos. Hoy por hoy, su posición es vacilante y ambigua (consecuencia de la posición del PSOE y PCA), y

en principio no parece favorable a defender consecuentemente la vía del 151.

Ante esta situación, la política del partido ha de caminar (como justamente se dice en el informe aprobado en el IV Pleno del C.C.N.) sobre dos pies: Uno ha de ser, el protagonizar acciones de masas de cualquier tipo que sirvan para asestarle golpes al Gobierno centralista en el camino de debilitarlo, y consecuentemente acepte la vía del 151 como mal menor; y el otro, la formación de un organismo político, la Asamblea Nacional Andaluza, que capitalice y encauce las movilizaciones, y que ante las posiciones inconsecuentes de la Junta se presente como alternativa política, llegando incluso a elaborar su propio proyecto de Estatuto, si la Junta no abandona el camino de la conciliación con el Gobierno.

En cuanto a las movilizaciones de masas, consideramos que deben y pueden ser mayoritarias; y que su objetivo ha de ir ligado a la tarea de traducir el gran nivel de conciencia de las masas, en un nivel de organización de éstas y en actuaciones concretas. En este sentido, las movilizaciones han de favorecer la formación de la A.N.A.

El papel de esta Asamblea, que repetimos ha de tener la entidad y representatividad suficiente para poder abrir una perspectiva política al pueblo andaluz, habrá de ser el de abanderado del andalucismo consecuente frente a la previsible persistencia de las actuales posiciones de la Junta. De manera que no sólo elaborase un Estatuto alternativo al de la Junta, sino que en la medida que la propia Asamblea se consolide y sea apoyada por las masas, mientras las maniobras del Gobierno de la UCD continúan, dejando sin solución real los problemas de Andalucía, y ante la pasividad de las fuerzas reformistas, plantee al pueblo andaluz la alternativa (al margen de la Constitución) de la formación de un Gobierno Provisional Andaluz, que se impondría mediante la huelga general política, y que sería la piedra angular sobre la que edificar el sistema político y los órganos de autogobierno andaluz, tales como el Estatuto, Parlamento, Tribunal de Justicia, etc. Este llamamiento a la formación de un Gobierno Provisional Andaluz lo hacemos depender fundamentalmente, de las posiciones que adopte la Junta ante los intentos de la UCD de impedir la autonomía plena, y además, de la esencial acumulación de fuerzas que logremos en este proceso.

Es de preveer, que los revisionistas y reformistas no hagan frente decididamente a la ofensiva del gran capital, que sigue aferrándose a una mera descentralización administrativa del Estado; y en ese caso, los M-L andaluces, no hemos de renunciar a una posible huelga general política en

Andalucía. Por el contrario, hemos de preveerla como una posibilidad que dándose en unos momentos de ofensiva popular pueda significar un importante paso adelante para la construcción nacional andaluza, y para desestabilizar la estructuración que quieren dar a su Estado los monopolios.

Favorecer el desarrollo de las organizaciones de masas en torno a los objetivos de la Construcción nacional.

El pueblo andaluz en su conjunto, es el que va a hacer realidad la Construcción de Andalucía, y no determinados partidos o instituciones, aunque estos últimos jueguen un papel decisivo en ese proceso. Por lo tanto, las organizaciones del Pueblo andaluz en todos los ámbitos van a jugar un papel fundamental. De hecho, ya lo están siendo.

El papel a jugar por las organizaciones obreras, los sindicatos, en el contexto de crisis que nos movemos, es clave. De la fuerza que adquiera la corriente sindical de clase en Andalucía, depende en cierto modo, el ritmo de la Construcción nacional. De cómo la clase obrera oponga resistencias a los graves problemas que la crisis plantea, depende el que el nacionalismo de clase gane terreno al nacionalismo burgués, o que lo pierda.

El sindicalismo de clase hasta hoy ha estado a la vanguardia de la lucha por la autonomía. Es necesario que en lo sucesivo, no sólo vaya a la cabeza, a la vanguardia, sino además, que se forje como una gran fuerza sindical de clase y nacionalista frente a los sindicatos reformistas, aglutinando a las corrientes sindicales de clase que hoy existen en Andalucía.

Para crear esta fuerza sindical de clase y nacionalista, creemos que es imprescindible que se materialice en una Confederación Sindical Andaluza, partiendo de las fuerzas sindicales en las que trabaja el partido hoy: SOC, SAT y SU, y buscando la participación de otros núcleos de sindicalismo de clase que existen en Andalucía (sectores escindidos de USO, algunos grupos anarco-sindicalistas, grupos de sindicalistas de clase de UGT y CC.OO., etc.). Esta Confederación aparecerá como alternativa única al reformismo de UGT y CC.OO., y será una base importante para hacer del sindicalismo de clase andaluz una fuerza importante.

Las Asociaciones ciudadanas (de vecinos, culturales, ecologistas, feministas, deportistas, juveniles, etc.), van a jugar un importante papel en la construcción andaluza. Ya vimos cómo en la batalla del 28-F estas organizaciones de masas jugaron una baza decisiva en la preparación de esta victoria popular. Su aportación a la Construcción de Andalucía ha de ser, además de su capacidad de

movilización popular, la de gestar las alternativas concretas a los diversos problemas que en todos los ámbitos tiene la sociedad andaluza: alternativas urbanísticas, culturales, ecológicas, económicas, etc. que por un lado, sirvan para unir y concienciar al pueblo en torno a ellas; y por otro, para golpear la política antipopular que los monopolios quieren seguir imponiendo en Andalucía.

En cuanto a los movimientos ecologistas, hemos de esforzarnos por desarrollarlos y extender la conciencia de defensa de la naturaleza entre las clases populares y la clase obrera, porque son ellas, las primeras interesadas en que no se deteriore el medio físico en que habitan. En este sentido somos partidarios de la formación de organizaciones o comités, abiertos a la participación de todos los ciudadanos que estén interesados en plantear alternativas populares a los distintos problemas ecológicos que tiene planteados Andalucía: centrales nucleares, Coto Doñana; contaminación costera, contaminación industrial —caso de Huelva—, etc.

La Construcción Nacional de Andalucía y la alianza obrero-campesina.

LA CRISIS DEL PARTIDO Y SUS CAUSAS

Hace escasamente nueve meses, el 1 de Julio de 1979, los M-L españoles marcábamos un hecho importante en la lucha de clases en España, dando un salto en el desarrollo del Partido del proletariado. El Partido del Trabajo y la ORT se unificaban dando paso al actual Partido de los Trabajadores de España.

Aquella unificación, a pesar de lo que algunos dijeron —y otros sigan diciendo hoy—, fue justa y necesaria. Se sustentaba en el interés de miles de revolucionarios, de comunistas integrantes de ambas formaciones políticas; en el interés de un importante sector de la clase obrera que confiaba —y sigue confiando—, en el levantamiento y fortalecimiento de su partido; y en unas bases ideológicas y políticas M-L que hacían posible el posterior desarrollo del Partido. Una prueba evidente de lo que decimos la tenemos en Andalucía, donde los dos antiguos partidos que hoy forman el PTA, desde la unificación han ido avanzando en el logro de una unidad de ideas y de acción; sentando las bases para conquistar un nivel superior de unidad, como la práctica lo ha demostrado.

Efectivamente, al igual de lo ocurrido en Andalucía, aquel paso importante que supuso la unificación teníamos que consolidarlo y abrirle nuevas perspectivas de avance en el conjunto del Estado.

El carácter esencialmente antimonopolista del nacionalismo andaluz, hace que, objetivamente, las clases explotadas y oprimidas por la gran burguesía, encuentren en el marco nacional un terreno común para establecer alianzas que les permitan oponerse con más posibilidades de éxito a los monopolios.

La viabilidad de la alianza obrero-campesina en Andalucía cuenta además para materializarse, con el papel que los monopolios de dentro y fuera de España le están haciendo cumplir a nuestra Nacionalidad; de forma, que el expolio de riquezas a que nos someten repercute también sobre el pequeño y medio campesinado, hasta tal punto, que estas clases comprueban en la práctica, que la única salida para oponerse a tan desbastador enemigo, han de encontrarla en la alianza con la clase obrera.

Es por ello, que el nacionalismo de clase andaluz deberá favorecer esta alianza como uno de los factores que permiten acumular más fuerza en el proceso, y eliminar la eventualidad de que estas clases puedan ser integradas en el proyecto del gran capital.

¿Por dónde pasaba —y pasa hoy— la consolidación del partido, su adecuación a los problemas de la revolución para poder sentar nuevas bases de avance?

La respuesta a este interrogante es evidente: por acometer con decisión, y con una actitud crítica el desarrollo del Marxismo, incrementando el trabajo teórico y práctico, y reinterpretando el M-L a la luz de lo que hoy nos plantea la Revolución Socialista.

Para los que niegan la validez del Marxismo, como es el caso de los firmantes del documento "Perspectivas revolucionarias para Andalucía", esta respuesta no es tan evidente. ¡Mejor dicho!, no pueden aceptarla, pues para sus objetivos necesitan negar el Marxismo. En cambio sí es justa tal respuesta para los que consideramos que el Marxismo es la teoría científica (¡no un método más!) que guía la acción revolucionaria de la clase obrera en el camino de su liberación.

Es tal la transcendencia de acometer la crisis de desarrollo del Marxismo, que de no hacerlo estamos cavando la tumba del Partido, en el sentido que sus consecuencias nos llevan a la disgregación del Partido a nivel ideológico, político y organizativo, y por tanto, a no marcar una línea táctica y estratégica revolucionarias.

Nuestro error desde la unificación ha estado en el descuido y no acometimiento de la crisis del Marxismo, y su desarrollo y aplicación a la realidad española. El haber sido consecuentes con lo que decimos nos hubiera obligado a tener que desarrollar las bases ideológicas y políticas de la unificación (cosa que no hemos hecho y así nos ha resultado), y a acometer las transformaciones que requería el Partido.

Por el contrario, caímos en lo que algunos estaban interesados; en hacernos ver que el problema esencial estaba en las diferencias entre los dos antiguos partidos. Este error nos llevó a considerar el problema exclusivamente en el plano orgánico, y no en el ideológico y político, aunque ya el documento "Lograr una nueva unidad en el Partido" aprobado por el II Pleno del C.C.E. señalaba el camino que nos posibilitaba avanzar en la solución de dicho problema.

Mientras tanto, algunos dirigentes del Partido, aprovechando las condiciones favorables que se iban gestando, tanto a nivel interno, como externo, lanzan una ofensiva premeditada con anterioridad, a nivel ideológico, político y organizativo, negando el Marxismo, la estrategia revolucionaria y el Partido M-L; al tiempo que preparan sus fuerzas para acabar con él, e imposibilitan la labor de los comités de dirección haciéndoles insolventes. El trabajo desarrollado durante estos meses contra el Partido por dichos dirigentes, nos ha conducido a la situación actual de disgregación orgánica, a la paralización política y a la desmoralización de algunos camaradas.

El haber sido consecuentes con nuestros análisis, hubiera impedido en buena medida, llegar a la situación actual; no ofreciendo flancos débiles para las ideas reformistas, y liquidacionistas en el seno del Partido. ¡Nuestros errores los pagamos!

A pesar de la gravedad de la crisis actual del Partido nuestra actitud no puede ser de derrota, de desconfianza en las ideas correctas. ¡Mucha es la fuerza del Marxismo aún estando en fase de estancamiento! ¡Muchos son los años y esfuerzos que nos ha costado levantar el Partido de los Trabajadores!; y, ¡muchos somos los que hoy seguimos luchando por fortalecerlo!

La clave de nuestra victoria y la de nuestro Partido, pasa hoy por mantener una actitud crítica, valiente y sincera para solucionar los problemas que atraviesa el Partido. Esto requiere esforzarnos por desarrollar un debate rico y ordenado, que nos sirva para que en el Congreso de Andalucía marquemos una política acertada que ponga norte a la posterior actuación revolucionaria del Partido; y desechemos aquellas posiciones que tratan de

no afrontar la crisis del Partido y las tareas revolucionarias, de nuestro pueblo, sino que, por el contrario, tratan de llevarlo a un callejón sin salida que acabaría, en última instancia, con su destrucción.

Esta es la mejor contribución que los M-L andaluces podemos hacer al resto del Partido y a la revolución socialista; contribución que ha de servir para que del Congreso Estatal del Partido salga fortalecido el M-L y la estrategia revolucionaria que necesitan los pueblos de España.

¿QUE PARTIDO NECESITAMOS?

Mantener hoy una actitud crítica y de defensa del M-L, inexcusablemente nos lleva a plantearnos seriamente qué Partido necesitamos en Andalucía, que pueda ser el instrumento que la clase obrera necesita para recobrar su hegemonía política.

Conviene que nos detengamos brevemente en analizar los principales condicionantes entre los que debemos construir el Partido, a fin de ser más objetivos y precisos a la hora de señalar las tareas que debe acometer el Partido en Andalucía.

En el terreno ideológico, aparece sobre el tapete toda la problemática del Marxismo, del Leninismo y de su adecuación a las condiciones actuales. ¿Qué nos aporta el Marxismo a la situación actual de Andalucía?, ¿son compatibles el Marxismo y el Nacionalismo? Hoy el Marxismo nos crea interrogantes promovidos no por fenómenos internos a él mismo, sino por el factor externo de las nuevas condiciones de la lucha política y de sus implicaciones en la lucha ideológica.

Por otra parte la crisis del Marxismo se da en medio de una ofensiva cultural e ideológica del gran capital que trata de imponer una standarización de la cultura, y de fomentar el individualismo y desunión entre las masas; en medio de una ofensiva revisionista y reformista que niegan la validez del Marxismo; y ante un "nacionalismo" burgués chovinista en ascenso, que trata de levantar barreras entre los pueblos fomentando la insolidaridad entre ellos.

En lo concerniente a la actividad política, estamos situados ante un proceso autonómico en marcha que finalizará con la constitución de unos órganos de autogobierno andaluces con más o menos competencias, dependiendo de la acumulación de fuerzas que consigamos. Esto de entrada nos plantea dos problemas: uno, ¿qué relaciones debe establecer el Partido con las masas y con el movimiento?, y unido a esto, ¿cómo favorecer la intervención y participación de la clase obrera y el pueblo andaluz en la vida política, económica (sindical), social? Estos interrogantes a su vez, nos plan-

tean toda una gama de tareas de elaboración teórica y de aprendizaje de métodos para la actuación política. Dos, ¿qué papel y relaciones tiene que establecer el Partido con las Instituciones del Estado (Ayuntamientos, Diputaciones, Junta de Andalucía, etc.)?

En lo organizativo, cabe destacar las críticas al C.D. (Centralismo Democrático) desde dentro y fuera del Partido. Nos lo quieren presentar como el equivalente a una disciplina de cuartel, de una absoluta falta de democracia, y de la tiranía de los dirigentes sobre los dirigidos. Esto nos exige adquirir una comprensión del C.D. y saber convertirlo así, en la práctica, que regule correctamente el trabajo partidista. A otro nivel, la construcción del Partido se tiene que dar en unos momentos en que la lucha nacional está cobrando gran importancia, y por lo tanto ello nos exige una mayor identificación e inserción en nuestra nacionalidad.

¿COMO AVANZAR?

Una vez definidos los condicionantes principales que hoy se le presentan al Partido para su consolidación y fortalecimiento, conviene señalar cómo avanzar en su capacitación para que pueda intervenir coordinadamente en la lucha de clases que se desarrolla en Andalucía

Hoy es evidente que necesitamos hacer transformaciones en el Partido que sirvan para adecuarlo a las condiciones nuevas, y para consolidar su carácter de clase. Esto es lo más justo que un revolucionario puede plantearse en el Partido, y no tratar de cambiar su carácter de clase —como está en el interés de algunos— “argumentando” que el partido de corte leninista en las condiciones presentes no sirve, y que es nada más y nada menos “una fábrica de enanos”. ¡Por favor, un poco de prudencia y de respeto!

Dicho esto, ¿qué transformaciones requiere nuestro Partido?

A NIVEL IDEOLOGICO: El partido debe tomar en sus manos esta tarea no solamente por la importancia que ésta tenga en el terreno táctico, sino también en el estratégico para Andalucía, dado que por una parte afecta a la propia existencia del partido M-L y sirve para influir y ganarnos a la vanguardia revolucionaria y de masas; y por otra, porque el peso de las ideas es un factor importante en la situación actual de la lucha de clases en Andalucía.

Esta tarea debe ser atajada desde varios planos:

1.—Determinando las principales luchas que se dan en el terreno ideológico en Andalucía, y

planificando la participación del Partido en ellas. El hacer esto, nos brindará una mayor orientación para seleccionar nuestro trabajo de investigación, elaboración, formación y propaganda.

2.—Defendiendo el Marxismo frente al revisionismo desde el propio partido; delimitando el contenido revolucionario y actual del Marxismo, y desenmascarando el carácter antimarxista de la ideología y política de los partidos reformistas; y llevando una labor de esclarecimiento ideológico y debate político con el “nacionalismo” pequeño burgués, para atraer a las filas del M-L a sectores revolucionarios que hoy actúan bajo su influencia.

3.—Potenciando la cultura nacional de clase andaluza, frente a la ofensiva ideológica de la derecha y del “nacionalismo” pequeño burgués. El apoyar o potenciar determinadas plataformas culturales no partidistas, pero en las que actúe el partido; el acercamiento a la intelectualidad progresista, y el conocimiento de las tradiciones progresistas del nacionalismo andaluz, son aspectos que nos ayudarán en nuestro objetivo.

4.—Desarrollando una labor constante de investigación y conocimiento de la realidad que nos permita elaborar alternativas de clase a los distintos problemas que nos presente la Construcción Nacional de Andalucía. Esta tarea requiere que los comités del Partido se preocupen de ello, o creen equipos especializados, y a su vez, que por parte de todas las organizaciones del Partido se de un mayor esfuerzo en conocer su medio y los problemas de las masas con las que conviven. Así será como haremos efectiva la tesis Maoísta “De las masas a las masas”.

5.—Elevando el nivel teórico-ideológico del partido a través de escuelas y seminarios de formación y de la discusión política regular que debe haber en todos los organismos del partido.

A NIVEL POLITICO, el objetivo del partido en la actual etapa de la revolución debe ser el de acumular las suficientes fuerzas revolucionarias que nos permitan, en su día, destruir el estado burgués. Desde esta perspectiva es necesario que el partido se marque una serie de tareas importantes en Andalucía, que señaladas globalmente serían:

Potenciar los movimientos de masas

El partido en su tarea de ir forjando las fuerzas subjetivas capaces de hacer la revolución, debe potenciar los movimientos de masas populares y progresistas, integrándose en ellos y aprendiendo en su seno, a la vez que comprende a fondo su naturaleza y posibilidades.

Sobre esta base la necesaria presencia del Partido en todos ellos podrá servir al impulso del propio movimiento y a su imprescindible conjunción con todos los demás. Precisamente en esto último radica la tarea decisiva del Partido.

Cometeríamos errores pasados si entendiésemos que el partido en esos movimientos debe actuar como un "paracaidista", separado de ellos; buscando exclusivamente fines "partidistas". El Partido en esos movimientos debe actuar como un factor dinámico que es parte del mismo movimiento, con capacidad progresiva de dirigir y organizar, en cuanto es el que más puede "enseñar" al movimiento y aprender de él.

El Partido debe potenciar la unidad entre los diversos movimientos; velar porque en su seno se ejercite la democracia y la máxima participación, combatiendo todo tipo de burocratismos; y por último, debe hacer frente al sentimiento antipartidista que se ha generado en las masas, logrando la elevación de su nivel político, y demostrándoles en la práctica lo que persigue nuestro partido, y la necesidad del mismo.

Debemos desechar y combatir el espontaneísmo y espejismo de los "Seguidores de la Nueva Línea", quienes identifican mecánicamente combatividad con conciencia. Aprovechamos para recordarles las tesis leninistas que dicen que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario, y que la revolución no se hace sino que se organiza.

Prioridad absoluta cobra el trabajo en el movimiento obrero andaluz, principal apoyatura del nacionalismo de clase y de la revolución, y garantía de que el partido pueda articular al resto de movimientos en un proyecto revolucionario como es la Construcción Nacional de Andalucía.

El trabajo del partido en este movimiento, ha de darse tanto en el terreno sindical, como en el de la propaganda ideológica y política, así como en su propia organización. Reducirnos a la actividad sindical nos debilitaría en nuestra lucha contra el revisionismo y reformismo.

Además del movimiento obrero, el partido debe potenciar y trabajar en el movimiento ciudadano, ecologista, movimiento de la intelectualidad, campesino, feminista, marginados, juvenil, etc.

El partido en Andalucía debe desarrollar, dirigir y articular todos esos movimientos que se oponen a los planes que el gran capital tiene para Andalucía, haciéndolos confluír en un movimiento político con amplia base social que tome en sus manos el futuro de Andalucía, planteando una sa-

lida revolucionaria a la actual situación. Hoy la salida más revolucionaria, y el objetivo político central, es como recoge el informe del II Pleno del C.C.N., la Construcción Nacional de Andalucía.

Delimitar nuestra política de alianzas

La política de alianzas debe formar parte de la estrategia del partido en Andalucía. Es una cuestión cardinal, por tanto, para la preparación, el triunfo y el desarrollo de la revolución. La habilidad táctica del partido, su capacidad para ir logrando victorias para el Pueblo Andaluz, se mide en buen grado necesariamente por su capacidad para ir aislando y debilitando al enemigo principal en cada momento, por su capacidad de ir agrupando amigos y dar con cauces para la lucha común.

Así pues, el Partido en Andalucía debe esforzarse por ir agrupando a las fuerzas políticas (representantes de las distintas clases) y sociales interesadas y capacitadas para ir logrando los objetivos programáticos que se fije el partido. En ese sentido, es como avanzaremos en el debilitamiento y aislamiento de nuestro enemigo principal.

El ejemplo más cercano a nosotros, y que nos muestra con evidencia la justeza de lo que decimos, está en el Día de Andalucía del año pasado (2 de Diciembre). Mientras hubo algunos dirigentes que se oponían a que el Partido asistiese a las manifestaciones convocadas por el resto de partidos, a excepción de UCD (en algunas provincias), porque argumentaban que ¿cómo íbamos a "mancharnos" con la política de esos partidos reformistas que aceptan la presencia de la bandera constitucional en una manifestación autonomista! Otros, la mayoría (que también denunciamos el hecho de que la bandera española estuviese al frente de las manifestaciones del día 2) considerábamos que la mejor manera de golpear al enemigo de nuestra autonomía, la UCD, era yendo unidas todas las fuerzas políticas y sociales interesadas en la autonomía, aun teniendo en cuenta todas las matizaciones posibles. Los resultados nos dieron la razón.

Otro ejemplo también cercano lo tenemos en el planteamiento nuestro de no "golpear" a Clavero durante la campaña del 28-F. Este planteamiento, que podía ser considerado por algunos de derechista, sin embargo, era revolucionario. Teníamos que concentrar el mayor número de fuerzas que estuviesen por el sí para cubrir el objetivo planteado. También los resultados nos confirmaron la justeza de nuestras posiciones, y posteriormente hemos visto, cómo incluso nuestra posición fue importante para descomponer aún más a la UCD en Andalucía.

Ahora bien, el partido cometería un error si limitase, exclusivamente, su política de alianzas a

las relaciones que establezca con los diferentes partidos. Tiene que establecer relaciones directas —en todos los casos— con las diferentes clases y capas amigas. Así por ejemplo, en determinadas ocasiones, el lograr la unidad con los partidos reformistas, sólo se dará sobre la base del apoyo que el partido reciba de las masas.

Por otra parte, una política de alianzas acertada, sobre la base de la unidad y lucha, nos ayudará a cubrir y clarificar una parte notable de lo que han de ser métodos adecuados para dirigir y educar a las masas. Así en las relaciones que el partido establezca con los demás partidos, se irán agrupando fuerzas, e iremos dando orientación a la lucha y a la conciencia de las masas. En este proceso, el partido tiene que ser el que más se identifique con todo el pueblo andaluz, y al ser el más decidido en la lucha por sus intereses logrará convertirse en el partido más influyente, en el partido dirigente.

Influir en las instituciones del Estado para enfrentarlas

Sin una claridad sobre la cuestión del Estado, sobre la actitud hacia él en cada etapa y fase de la lucha, es imposible plantearse acertadamente las tareas del partido.

En la actual etapa de la revolución, en la etapa democrática burguesa, la lucha política, como forma superior de lucha, se concentra y se desarrolla en la acción por influir en el estado, y por conservar y ampliar continuamente un régimen de libertades políticas, no sólo reconocidas de derecho sino ejercidas de hecho.

Así pues, nuestra actitud ante el estado debe ser influir sobre él, de utilizarlo en la dirección de enfrentar unas instituciones con otras, con el fin de en ese proceso, acumular el mayor número de fuerzas revolucionarias que lo vayan debilitando progresivamente, de tal forma que nos permita, en última instancia, su destrucción.

En ese sentido, y para llevar con justeza nuestra labor en las instituciones que hoy estamos, es preciso clarificar mejor nuestra política a seguir en cada una de ellas; delimitando el papel del partido dentro y fuera de las mismas. De esta forma, corregiremos errores de diversa índole cometidos hasta hoy: ser meros gestores de la Administración, no potenciar la participación ciudadana, limitar el trabajo del partido al terreno institucional, etc.

Por otra parte, es tarea del partido también el influir sobre dichas instituciones en aquellos pueblos y ciudades donde no tenemos representación; potenciando la participación de los ciudadanos y dando alternativas como tal partido.

Finalmente en este apartado, nuestra labor en aquellos municipios en los que hoy tenemos representación, debe ser la de utilizarlos para que sean instrumentos importantes en la defensa de las reivindicaciones económicas, políticas y sociales que tiene pendientes Andalucía, enfrentándolos a la Administración central y a todo tipo de instituciones que frenen el avance de las conquistas del pueblo Andaluz. Desde nuestros Ayuntamientos debemos proseguir que la importante tarea de avanzar en la unidad de la izquierda, dirigiéndonos a los alcaldes y concejales de otros partidos e independientes, para determinadas acciones conjuntas, todo ello en la dirección de ir creando un movimiento municipal progresista en Andalucía.

En este sentido la lucha por la conquista de la autonomía plena y por una Ley de Régimen Local progresista (ambas muy ligadas), son tareas a llevar adelante de inmediato por nuestros alcaldes y concejales.

A NIVEL ORGANIZATIVO, el criterio que nos debe guiar es el de preparar al partido para una mayor participación y protagonismo e incidencia en la lucha de clases que se libra en Andalucía.

Esto nos exige dar respuesta a dos importantes problemas: 1. ¿Cómo reforzar el Centralismo Democrático?; 2. ¿Cómo acoplar e integrar más al partido a la realidad nacional andaluza siendo consecuentes con nuestra estrategia revolucionaria?

Reforzar la democracia para fortalecer el

Centralismo Democrático en el partido

Los ataques que la burguesía y los partidos reformistas han hecho contra la forma de organización y funcionamiento de los partidos M-L, son viejos en la historia del movimiento comunista español e internacional.

Hoy en nuestro partido aparecen posiciones (que en épocas no muy lejanas, han combatido el abandono por parte del P.C.E. del C.D.), que se oponen (unas con más claridad y otras con menos porque no se atreven a hacerlo abiertamente) a la práctica del mismo, basándose en la necesidad de que cada militante pueda expresar sus ideas libremente, y pueda participar en la vida del partido. ¡Qué sorpresa!, ¿es que el C.D. no permite el ejercicio de la libertad de expresión y la participación de todos los camaradas en la vida del partido?, ¿es que han cambiado tanto las cosas que hoy debemos desecharlo? ¡Ser claros y no escondáis vuestros fines y propósitos!, ¿cómo pretendéis abanderaros de la defensa de la democracia cuando en vuestro proyecto la combatís?, ¿no será que la democracia de la que habláis, es de la que ha-

cen gala los demócratas burgueses que nos denuncian y sancionan cuando nos ponemos al frente de las reivindicaciones de nuestro pueblo? ¡Señores!, los burgueses hablan de un tipo de democracia (la democracia para ellos y la opresión de la clase obrera y el pueblo), y los M-L hablamos de otra (de la democracia de la mayoría, osea, de la clase obrera y el pueblo, y la opresión de la minoría de los capitalistas), ¿no será que vosotros al combatir el C.D., combatís la democracia de la mayoría?, ¿vuestra democracia no será de la que hablan los reformistas y anarquistas que ensalzan falsamente al individuo y no a la colectividad?

Reconocemos que el no haber adecuado al partido a las condiciones nuevas a todos los niveles, nos ha llevado en ocasiones a acometer errores en el funcionamiento orgánico del partido. Ahora bien, querer apoyarse en los errores del partido, para desde ellos, negar la validez del C.D., como lo hacen los "seguidores de la nueva línea" no es lo justo, ni lo que necesita el partido en estos momentos.

Ante estos ataques los revolucionarios, tenemos que defender el C.D., porque la experiencia nos ha demostrado que los errores en su aplicación, y finalmente su deformación y abandono, pueden ser, han sido, y son aprovechados por los revisionistas que surgen en las filas del partido cuyo interés es cambiar la naturaleza de clase del mismo.

El C.D. para un partido M-L continúa siendo el principio que rige sus métodos de organización y funcionamiento. Por lo tanto hemos de mantener nuestra preocupación constante por reforzarla.

El C.D. es un principio de organización específico del partido proletario. Sólo un partido al que se le va a obligar a luchar por el poder de la manera más encarnizada en el momento supremo de la lucha de clases puede darle todo el valor que para ello tiene la centralización y la democracia, forjadas durante un largo e intenso proceso.

El C.D. forja la unidad de pensamiento y acción del partido, concentra las ideas correctas y convierte a cada militante en el más capacitado luchador por el triunfo de la clase obrera. El C.D. forja la capacidad combativa y la unidad del partido, potencia la participación de sus miembros y la de las masas, y educa a sus miembros y a las masas en la idea de la unidad, la disciplina, la organización; armas imprescindibles para la victoria.

El partido necesita en cualesquiera condiciones la subordinación del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, de la organización inferior a la superior, y de todo el partido al C.D.

(Comité Central). Asimismo, el partido necesita de la participación democrática de todos los camaradas a los niveles correspondientes.

Los comités del partido siguen siendo necesarios; los camaradas deben continuar organizados en las células y las relaciones en el partido deben seguir ateniéndose a los cauces orgánicos establecidos.

Ahora bien, para que el partido pueda desarrollar al máximo en cada momento la centralización y la democracia, debe obligatoriamente captar y ajustarse a las condiciones concretas en las que ha de actuar el partido, y también a la propia situación interna del mismo. De no comprenderlo puede retroceder.

Efectivamente, necesitamos introducir modificaciones en nuestras formas de organización, pero no en los principios esenciales que rigen las mismas.

De ahí que las transformaciones que debemos efectuar han de partir por tanto, de la comprensión de la situación y de las tareas políticas que hoy tiene planteadas el partido. Desprenderlas de la política y darles un tratamiento puramente "organizativo" a la construcción del partido y a la aplicación del C.D., se traduce en el mejor de los casos en un debilitamiento de éste.

Hasta hoy la falta de democracia necesaria para reforzar la capacidad combativa y la unidad del partido ha sido clara; aunque dicha ausencia debemos encuadrarla sin desprendernos del conjunto de problemas de la construcción del partido. Es decir, no aislándola de las condiciones concretas y no pretendiendo encontrar en ellas la clave a partir de la cual explicar todos los errores tanto políticos como orgánicos.

Tenemos que encontrar nuevas formas de potenciar la democracia en el partido. Sin ello, nuestro llamamiento a la participación de los camaradas quedará en el vacío.

Aunque esta es una tarea en la que tenemos que avanzar todos, lo que sí es evidente, es que el fortalecimiento del partido depende del potenciamiento de las relaciones entre la dirección y la base, entre la base y la dirección; y en la propia base y dirección a la vez. Y del potenciamiento de las relaciones democráticas entre el partido y las masas.

Entre las formas nuevas de democracia que el partido debe impulsar están el potenciamiento del debate interno y la rendición de informes de abajo arriba y viceversa; el ejercicio de una dirección colectiva a todos los niveles, que a su vez

potencie el trabajo individualizado de cada militante.

Finalmente, también contribuiremos al ejercicio de la democracia desechando de nuestras cabezas la concepción idealista de lo que es la unidad del partido en torno a la línea del Comité Central Nacional, concepción que nos lleva en ocasiones a mantener un espíritu cómodo en las organizaciones de base, que se traduce en la falta de iniciativas; y en la dirección, contrario al cumplimiento de la responsabilidad de dar explicación de sus tareas. Preparando política e ideológicamente al partido para que éste no mantenga una actitud defensiva frente a la democracia burguesa; y por último, confiando en la base del partido y en las fuerzas del mismo, no minusvalorando la propia capacidad que tienen los camaradas, como quizás algunos puedan pensar al plantear, en la práctica, la formación de un partido de activistas.

Hacia un mayor entronque del partido con el marco nacional andaluz

Hoy es evidente que la configuración de la nacionalidad andaluza nos exige un mayor acoplamiento e inserción en ella. Esto sólo podremos abordarlo si contamos con un programa político definido para Andalucía, en el marco de la estrategia revolucionaria, que sirva para poner norte a las tareas del partido.

Ahora bien, para que el Partido de los Trabajadores de Andalucía, pueda llevar con eficacia ese programa político adelante, tiene que ser un partido que en su funcionamiento, además de ejercitar

la democracia en el marco del C.D., tenga amplias competencias para decidir soberanamente sobre los problemas andaluces y plasmar las alternativas que de ellos se deriven. Por lo tanto sus organismos deben tener capacidad plena para el desarrollo y dirección de las tareas. Y en su composición, además de ser el partido de la clase obrera, tiene también que trabajar entre las demás clases, debiendo configurarse como un partido de masas, en el que tengan cabida todas aquellas personas que estén de acuerdo con su programa político para Andalucía y desarrollen su actividad de acuerdo con sus posibilidades y capacidad, debiendo avanzar progresivamente en su comprensión de la política del partido; para lo cual la formación de cuadros; el debate, estudio y discusión política son armas esenciales a potenciar.

Finalmente, el P.T.A. para ser consecuente con la lucha nacional y con la estrategia revolucionaria M-L, es preciso que aporte a la lucha común de la clase obrera y otras capas populares del Estado, sus esfuerzos y experiencias, para que ese programa de lucha común necesario a todas las nacionalidades y regiones del Estado, —que sólo puede ser elaborado y dirigido por las fuerzas M-L— se vaya desarrollando y cumpliendo progresivamente, y en esa medida debilitando el aparato burocrático y militar que hoy oprime a todos los pueblos de España, hasta lograr destruirlo.

El uno de Junio de 1980, será una fecha importante para los revolucionarios y para el pueblo Andaluz que verán fortalecido su partido, el Partido de los Trabajadores de Andalucía, que les ha de conducir el socialismo.

Andalucía, 22 de abril de 1980

Firmantes:

JUAN CEADA INFANTES
(Miembro del Comité Ejecutivo Nacional)

RAMON SOLE DE LA FUENTE
(Miembro del Comité Ejecutivo Nacional)

FRANCISCO BLAS FERIA
(Miembro del Comité Ejecutivo Nacional
y Secretario Político de Huelva)

JUAN VAZQUEZ ANDUJAR
(Miembro del Comité Ejecutivo de Sevilla
y del Comité Central Nacional)

MAGDALENA GARCIA HIERRO
(Miembro del Comité Central Nacional)

PEDRO TOMAS BORQUEZ
(Miembro del Comité Ejecutivo de Cádiz
y del Comité Central Nacional)

JAVIER CIRAUQUI ARMENDARIZ
(Miembro del Comité Ejecutivo de Málaga
y del Comité Central Nacional)

ANTONIO SANCHEZ MARTINEZ
(Miembro del Comité Ejecutivo de Granada
y del Comité Central Nacional)

PEDRO PEREZ RAMIREZ
(Miembro del Comité Ejecutivo de Jaén
y del Comité Central Nacional)